

Homilía del 28 de enero de 2018

La pregunta candente en el Evangelio de hoy es, ¿Quién es Jesús? Recuerdo bien escuchar un predicador dirigirse a esta pregunta hace muchos años. Él dijo que algunas personas creen que Jesús es como Papá Noel, o Santa Claus, en la canción de navidad secular:

Él te ve cuando duermes;
Sabe cuando despiertas.
Sabe cuando eres malo o bueno,
Así, sé bueno por el amor de Dios.

Si eres bueno, Jesús te da regalos; si eres malo, recibes sólo un pedazo de carbón.

A otras personas Jesús es como un botones, que, como su esclavo, lleva sus maletas pesadas, de modo que pueden ser libres de todas las cargas. Jesús se supone a aliviar cualquiera carga porque quiere que ellos sean felices y cómodos. Como ven las cosas, Jesús no pide de ellos nada excepto que crean que él existe y que disfruten sus vidas.

A todavía otras personas Jesús es como una escalera de incendios, o seguro contra incendios. Ellos actúan, no de amor por Jesús o por los demás, sino simplemente hacen lo que ellos creen necesario para que su escalera de incendios o el seguro contra incendios permanezca asegurado. Reciben algunos de los Sacramentos y asisten a la Santa Misa por lo menos dos veces al año para que, a su muerte, ellos no caigan en los fuegos eternos del infierno.

Jesús asombraba a la gente que lo vio y oyó enseñar y sanar. Preguntaba, «¿Quién es él?» Como los escribas, Jesús estaba enseñando en la sinagoga, pero su enseñanza era como la de nadie más. La gente estaba acostumbrada a la enseñanza de los escribas, cuyo método de enseñanza era dar las diferentes perspectivas de los grandes maestros del pasado. La gente, entonces, debía tomar estas perspectivas en consideración mientras buscaba vivir vidas piadosas. Jesús, sin embargo, no refiere a ninguno de aquellos grandes maestros. Él simplemente habla como su propia autoridad. Ningún escriba hablaría de esa manera. ¿Quién es este Jesús?

Aún más asombroso, Jesús curó a un hombre que tenía un espíritu inmundo. Irónicamente, el espíritu inmundo no necesita preguntarle a Jesús, «¿Quién es usted?» El espíritu inmundo supo quién era Jesús—«el Santo de Dios». Pero la gente

Homilía del 28 de enero de 2018

continuó darle vueltas sobre el exorcismo por Jesús. No era que no sabían nada acerca del exorcismo, la expulsión de los demonios. En la historia del judaísmo, fueron usados varios métodos de exorcismo; algunos fueron litúrgicos con el uso de la música y las hierbas ardientes, o las velas, y el uso del agua, en el cual la persona era sumergida. Oraciones formulaicas pudieron ser usadas. Pero Jesús sólo le dijo, «¡Cállate[. . .] y sal de él!». Otra vez, Jesús es su propia autoridad. ¿Quién es este Jesús?

Aquellos que siguieron a **Jesús** sabían algo de quien era, porque recordaban la tradición de Moisés y las palabras que Dios habló a Moisés cuando la gente estaba al punto entrar en la Tierra Prometida. Tenemos estas palabras en nuestra primera lectura: «Y haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo». Los discípulos creyeron que Jesús era aquel profeta, el nuevo Moisés, que les diría todo lo que Dios le mandó.

Ahora la pregunta viene a nosotros: ¿Quién es Jesús para nosotros? Si pensamos en Jesús como Santa Claus y creemos que todo lo que tenemos que hacer es ser bueno, necesitamos recordar lo que Jesús les dijo a aquellos de su época que creyeron que eran buena gente:

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes son como sepulcros bien pintados, que se ven maravillosos, pero que por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparentan como que fueran personas muy correctas, pero en su interior están llenos de falsedad y de maldad (San Mateo 23:27-28).

Si entendemos a Jesús como un botones, que existe para darnos felicidad terrenal y que pide sólo que creamos que él existe, necesitamos recordar lo que nos dice la epístola de Santiago: «¿Tú crees que hay un solo Dios? Pues muy bien, pero eso lo creen también los demonios y tiemblan» (Santiago 2:19).

Si entendemos a Jesús como seguro contra incendios, o escalera de incendios, y recibimos los Sacramentos y hacemos una visita a la Santa Misa de vez en cuando para mostrar a Dios que todavía somos católicos, es bueno recordar las palabras de Jesús:

Aquel día muchos me dirán: ¡Señor, Señor!, hemos hablado en tu nombre, y en

Homilía del 28 de enero de 2018

tu nombre hemos expulsado demonios y realizado muchos milagros. Entonces yo les diré claramente: Nunca les conocí. *¡Aléjense de mí ustedes que hacen el mal!* (San Mateo 7:22-23).

¿Quién es Jesús? Sí, es un profeta y más que un profeta. Jesús es, en cierto sentido, el nuevo Moisés que nos conduce fuera de una vida de esclavitud, esclavitud a pecado común en cada época—el orgullo, la codicia y el sentido de superioridad moral, los celos, y la avaricia, las murmuraciones, el chisme, y el entredicho cruel, el sexo y las drogas y el alcohol—desde todos estos y muchos otros tipos de esclavitud él nos libra. Él nos conduce en la vida que Jesús vivió y enseñó como un nuevo mandamiento:

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. En esto reconocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros (San Juan 13:34-35).

Él nos ama tanto que vino para sanarnos, para liberarnos, para enseñarnos y para restaurarnos a la vida abundante; nos ama tanto que dio su vida por nosotros. Les dejo a ustedes con dos preguntas hoy: ¿Conoce a este Jesús? Si decimos que lo conocemos, ¿reflejan nuestras vidas ese amor?